

gunas explicaciones tradicionales no son «las más adecuadas para nuestro tiempo» (p. 253), o que ofrecen «enormes dificultades y no es la única explicación posible» como, por ej., la doctrina de una persona y dos naturalezas en Cristo (p. 235), sin explicar el motivo de tan grávida afirmación.

Entre las explicaciones clásicas que el autor replantea, se cuenta la *virginitas in partu*, esto es, «que el nacimiento de Jesús no causó ningún detrimento a la perfecta virginidad de María, cosa que yo admito sin restricciones» (p. 324), pero que debe distinguirse cuidadosamente, en su opinión, del concepto de «maternidad»: «El dar a luz normalmente no es ninguna deshonra para nadie ni empaña el brillo de la virginidad de María» (p. 333). La lectura de estas páginas serán, sin duda, motivo de discusión, especialmente la consecuencia de si «virginitas» implica una dimensión somática o no.

Más polémica —por decirlo suavemente— es la tesis ya expuesta anteriormente por el autor (dependiente en este punto de A. de Villalmonste) sobre el «pecado original»: «Esta teoría ha creado enormes dificultades a la teología» (p. 363). En su opinión, la exención de pecado original en el caso de María es superflua, puesto que no se da tal estado original en los hombres: «todo hombre al nacer, está limpio de pecado y es amado por Dios» (p. 377). Por tanto, el dogma de la Inmaculada es algo puramente positivo: la elección plenamente agraciante de Dios a María.

El autor plantea su posición, y se remite a sus publicaciones anteriores al respecto. Tampoco aquí podemos entrar a semejante enmienda a la totalidad (por lo demás, ya debatida en los tratados teológicos correspondientes), y el lector podrá consultar un manual adecuado de

Antropología Teológica para ahondar en el tema. Cabe preguntarse si un libro dirigido a un público amplio, no especializado, es el lugar idóneo para exponer estas cuestiones, de enorme calado teológico-pastoral. Parece que el deseo del autor de evitar complicadas especulaciones, no significa tanto una exposición desproblematizada, sino más bien la aserción de tesis indiscutidas (que implican realmente especulaciones no pequeñas).

José R. Villar

**Francisco María FERNÁNDEZ JIMÉNEZ**, *El humanismo bizantino en San Simeón el nuevo Teólogo. La renovación de la mística bizantina*, col. «Nueva Roma. Bibliotheca Graeca et Latina Aevi Posterioris», n. 8, Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Estudio Teológico San Ildefonso, Madrid 1999, 303 pp., 17 x 24, ISBN 84-00-07859-4.

Hay que saludar la publicación de esta monografía, que representa el primer estudio que se dedica en España a una de las personalidades representativas del cristianismo oriental. Siméon, el nuevo Teólogo, ha sido y sigue siendo una figura enormemente estudiada fuera de España, obviamente en el Oriente ortodoxo, y también en Europa a partir del trabajo de K. Holl —ya a finales del s. XIX—, pero principalmente con motivo de la publicación de las obras de Siméon en la colección francesa de fuentes patrísticas «Sources Chrésiennes» en los años sesenta y setenta.

Esta monografía tiene su origen en el trabajo presentado por el autor como tesis doctoral, de manera que su estructura sigue el estilo propio de este género de investigación científica. El autor ha aligerado la publicación de algunos

materiales secundarios de la investigación originaria.

Simeón el nuevo Teólogo representa un momento de transición, en los ss. X-XI, entre la tradición monástica oriental y la obra de Gregorio Palamás del s. XIV. El autor estudia, según reza el título, la teología mística, o más bien la antropología teológica de Simeón, como recuerda la introducción al libro. No es ocioso este detalle, ya que se trata, en efecto, de la visión del hombre («humanismo») cristiano, que de manera connatural debe dirigirse hacia la contemplación divina.

El autor divide su estudio en cuatro partes. La primera es una introducción histórica a la persona y obras de Simeón (obras poco sistemáticas: exhortaciones, escritos espirituales, consejos, poesías, apologías...). La segunda parte trata de la visión del hombre en los escritos del teólogo oriental, (creación, imagen de Dios, cuerpo, alma, potencias espirituales, etc.). La tercera parte aborda la vida ética del hombre (*Praktiké*), donde tiene su sitio el análisis del fin del hombre, la divinización, caída y restauración del hombre, las virtudes cristianas generales, y las particulares de monjes, sacerdotes y otros grupos cristianos. La cuarta parte se dedica a la contemplación (*Zeoria*), o conocimiento de Dios al que se llega por la purificación. El libro termina con la experiencia mística y sus caminos.

El estudio descubre las influencias de los filósofos griegos anteriores y particularmente de los escritos cristianos de los primeros siglos (los Capadocios, los alejandrinos del s. III, y la tradición monástica con Evagrio a la cabeza, Clímaco, Marco el Eremita y —otro gran personaje— Máximo el Confesor).

La investigación está bien llevada y hay que destacar —cosa poco frecuen-

te— la redacción clara, amena y sobria, que facilita la lectura. Como suele suceder en los tratados «místicos» orientales, se trata ante todo de esclarecer la dinámica interior del renacido en Cristo. En este sentido, sería interesante prolongar el estudio de San Simeón, especialmente a partir de la configuración sacramental con Cristo en el Bautismo y la Eucaristía, ambos sacramentos brevemente tratados por el autor. De algún modo, junto con las influencias de tipo ascético y filosófico, parece plausible pensar que la «mística» de este gran oriental pudiera tener también amplias raíces en la experiencia sacramental de los «mysteria», como mostrará unos siglos más tarde otro gran espiritual del Oriente, Nicolás Cabásilas. Es sólo una hipótesis.

José R. Villar

**Philip GOYRET (a cura di), *I Vescovi e il loro ministero***, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 221 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2930-9.

Este volumen recoge las Actas del V Simposio Internacional de Teología organizado por la Facultad de Teología de la Pontificia Università della Santa Croce, celebrado en Roma en marzo de 1999, y cuya edición ha cuidado el profesor Goyret. El título refleja el deseo de contribuir a la reflexión abierta por el anuncio de la próxima Asamblea del Sínodo de los Obispos que tratará de la misión del Obispo en la Iglesia.

Quando se escriben estas líneas todavía no ha sido publicado el *Instrumentum laboris*. En cualquier caso, los *Lineamenta* actualmente disponibles reflejan la intención de subrayar en este Sínodo la misión evangelizadora de los Obispos, especialmente su responsabili-